

INNOVACIÓN

La participación social ha sido uno de los principales ámbitos de estudio del proyecto europeo SIMRA.

PIXABAY

Texto: Ismael Muñoz

La innovación social es motor de desarrollo rural

Inmersos en un cambio global, la sociedad rural necesita innovación para sortear los retos de la despoblación y las consecuencias de la falta de relevo generacional y de gestión del territorio. Las iniciativas ciudadanas y nuevas formas de gobernanza son más necesarias que nunca, pero la innovación social convive con inercias reticentes al cambio, incluso en la Administración pública. El proyecto Horizonte 2020 SIMRA ha estudiado la innovación social a nivel europeo, expone numerosos ejemplos ya en marcha y ha extraído conclusiones que apuntaba la experiencia de grupos operativos en España, como RETA y GORTA.

La falta de relevo generacional en actividades agrarias pone en serio peligro la continuidad de una actividad fundamental para la gestión del territorio y el suministro de alimentos de calidad, además de dificultar la vertebración de cualquier país porque va asociada a procesos de despoblación rural. Pero conseguir el relevo es difícil si no hay agricultores jóvenes con conocimientos, o si carecen de tierras, instalaciones o financiación con las que comenzar.

Los espacios de test agrarios son programas que favorecen la incorporación de nuevos agricultores y ganaderos a partir de la unión de actores locales que facilitan soporte legal y físico para desarrollar la actividad y un apoyo integral al emprendedor, desde ayuda para la tramitación de subvenciones a consejos técnicos o acceso al mercado.

L'Associació d'Iniciatives Rurals de Catalunya (ARCA) ha liderado el grupo operativo supraautonómico **RETA (Red de Espacios Test Agrarios)** que ha puesto en marcha este proyecto en España a imagen y semejanza de **RENETA (Réseau National des Espaces Test Agricoles)**, la red nacional francesa.

"En los test agrarios una entidad gestora, que conoce el territorio, ofrece la tierra, las instalaciones o el asesoramiento técnico. Después contacta con otros actores sociales para completar estos tres servicios y, todos juntos, acompañan al nuevo agricultor", afirma Gemma Estany, coordinadora técnica de ARCA.

Los espacios de test agrarios permiten desarrollar una actividad agraria en un entorno de prueba como medio de inserción progresiva. El único que está en funcionamiento en España es una granja de leche de caprino en el Casar de Cáceres, en unas instalaciones propiedad de la Cooperativa Cooprado, que acompaña al joven ganadero y desarrolla proyectos de investigación y de capacitación.

Ahora ARCA lidera el proceso de implantación de este modelo de explotación agraria en toda España. En la página web de RETA puede consultarse un mapa actualizado de todos los espacios de test agrarios que están en proceso de creación. "No es fácil, la idea suena muy bien, pero luego hay que poner de acuerdo a diversos actores locales y encontrar el perfil del emprendedor más adecuado para desarrollar el proyecto", comenta Estany.

CULTIVAR TIERRAS ABANDONADAS

Una de sus dificultades es encontrar una figura legal que cubra a este nuevo emprendedor. "Trabajamos con el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en ello y, de momento, hemos encontrado las figuras de becario, prácticas o autónomo no inscrito en el Régimen General Agrario".

El programa ofrece de dos a tres años al emprendedor o "tester" para que gestione las instalaciones. La idea de probar es algo presente en otros grupos operativos, como **GORTA (Grupo Operativo para la Recuperación de Tierras Abandonadas)**, que trabaja



Casa Nova de Sora (Barcelona) es una de las explotaciones colaboradoras en los programas de innovación agraria de ARCA.



El grupo operativo GORTA ha recuperado tierras abandonadas para cultivar nogales en La Rioja.

con el cultivo de nogales en La Rioja. Ellos ponen en contacto al propietario de la tierra con un cultivador que necesita tierras, realizan los estudios de suelo y condiciones para aconsejar la mejor variedad y acompañan al nuevo productor. “Es una oportunidad para el que quiere producir, pero no tiene tierra, y para el que no quiere seguir, pero no quiere perder la propiedad. Se conserva la biodiversidad del paisaje y la actividad económica, se da valor al territorio, se profesionaliza la gestión de las fincas y se rejuvenece al grupo de productores”, comentan en el grupo operativo riojano.

SIMRA: INNOVACIÓN SOCIAL Y METODOLOGÍA PARA MEDIRLA

La financiación de cada espacio de test agrario la facilitan los actores participantes en esa junta gestora, a la que se suma el beneficio que pueda dar la explotación. Este es un aspecto muy importante que ha detectado el proyecto **SIMRA (Social Innovation in Marginalised Rural Areas)**, adscrito al programa Horizonte 2020 de la Unión Europea. En él han participado veintiséis organizaciones de catorce países europeos y del Mediterráneo, y según Elena Górriz, del Centro de Ciencia y Tecnología Forestal de Cataluña (CTFC), uno de esos socios, el objetivo es que la necesidad de la innovación social a medio plazo sea capaz de disponer de “ingresos regulares a partir de productos o servicios que se deriven de sus propias actividades”. SIMRA ha sido un extenso proyecto de investigación sobre la innovación social que se hace en Europa, Egipto y Líbano, un estudio de las circunstancias en las que se desarrollan los proyectos, de las variables que influyen en su éxito y de sus necesidades y características fundamentales, además de crear un método válido para la UE que permita evaluar los proyectos de innovación social y sus logros. “Se trataba de disponer de un marco metodológico que permitiese a la UE medir la innovación social. El estudio de los casos de innovación social en el ámbito rural en estos catorce países nos permite comprender las barreras,

los factores de éxito y las lecciones aprendidas en diferentes contextos y en todas las escalas”, comenta Górriz.

Sus estudios de proyectos en funcionamiento se han centrado en cuatro tipos de innovación: social, con colectivos vulnerables como mujeres o discapacitados; económica, con la atención principal en proyectos de desarrollo rural; ambiental, porque buscan métodos de producción más sostenibles, o que trabajen aspectos concretos como incendios forestales, biodiversidad o cambio climático; y de innovación en gobernanza y participación social.

“Nos dimos cuenta de que todo estaba relacionado, probablemente por la escasez de personas para poner en marcha proyectos diferentes, pero también porque en el medio rural hay una visión más holística y un sentido práctico que busca solucionar varios problemas a la vez”, asegura Górriz. Probablemente porque la innovación ha existido siempre en el medio rural aunque ahora se enfrenta a nuevos cometidos, nueva organización social y nuevas relaciones entre consumidores. “Se necesita masa crítica que ponga en marcha las iniciativas y que demande los productos y servicios que produce la innovación”. Por eso, SIMRA habla de “alianza urbano-rural” y también porque permitiría destinar recursos financieros del medio urbano al rural. “Las grandes empresas participan cada día en más actuaciones de responsabilidad social corporativa”, señala la representante del CTFC.

MAYOR VÍNCULO EMOCIONAL CON EL TERRITORIO

Algunos ejemplos de innovación social son las agrupaciones de defensa forestal de Cataluña; la agricultura social en Italia, que ha dado lugar a una ley pionera en toda Europa; la organización entre mujeres, también en Italia, para cuidar y educar a sus hijos y poder ir a trabajar; o las asociaciones entre agricultor y consumidores por el que el primero garantiza la producción de una serie de alimentos planificados previamente con sus clientes.

Las innovaciones sociales no han de ser vistas como una sustitución de las responsabilidades que les corresponden a las Administraciones públicas, sino como aliadas para complementar los servicios y mejorar el bienestar de las poblaciones rurales. “No va a solucionar la despoblación, pero puede ser una aliada de las políticas públicas para mejorar las condiciones de vida en el medio rural”, afirma Górriz. ¿Qué necesita la innovación social para tener éxito? “Liderazgo, compromiso social, capacidad para crear sinergias, conciliar intereses y superar obstáculos”. De la Administración pública demanda flexibilidad para adaptarse a una nueva realidad, y es muy gráfica: “la innovación se mueve en ámbitos grises que no están perfectamente regulados laboralmente. Es necesario adaptar la legislación laboral a las nuevas figuras que surgen de la innovación”. A cambio, la innovación social “aumenta el vínculo emocional con el territorio, con el bienestar de su población, con el compromiso ambiental, y crea un sentimiento de identidad”. ■



En los espacios de test agrarios una entidad del territorio ofrece tierra, instalaciones y asesoramiento al nuevo agricultor.